



Caribbean Studies

ISSN: 0008-6533

iec.ics@upr.edu

Instituto de Estudios del Caribe

Puerto Rico

Crespo Armáiz, Jorge L.

De la prosperidad a la resistencia: La representación de Puerto Rico en la Revista National Geographic (1898-2003)

Caribbean Studies, vol. 42, núm. 1, enero-junio, 2014, pp. 3-43

Instituto de Estudios del Caribe

San Juan, Puerto Rico

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39238126001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DE LA PROSPERIDAD A LA RESISTENCIA: LA REPRESENTACIÓN DE PUERTO RICO EN LA REVISTA NATIONAL GEOGRAPHIC (1898-2003)

Jorge L. Crespo Armáiz

ABSTRACT

Since its creation in 1888, the *National Geographic Magazine* has maintained a reputation of scientific objectivity among the general public. Nevertheless, researchers have stated that behind that image this publication has played an active and important role in promoting the geopolitical interests of the United States, as well as the world vision of the American society, and particularly of its power establishment. In the case of Puerto Rico, we can identify the different ways and examples in which the representation of the island—both in text and visually—is managed by the authors and editors of the magazine, in order to serve those interests and vision. On the other hand, this representation is by no means a static one, but has changed through time according to the evolution of the geopolitical interests of the metropolis.

Keywords: *National Geographic*, representation, photography, colonial discourse, alterity, geopolitics

RESUMEN

Desde su creación en 1888, la revista de la *National Geographic Society* ha mantenido una imagen de objetividad científica ante el público en general. No obstante, diversos investigadores han señalado que detrás de dicha imagen la revista ha desempeñado un rol activo e importante en la promoción de los intereses geopolíticos de los Estados Unidos de Norteamérica, así como de la visión de mundo de la sociedad norteamericana, principalmente de sus esferas de poder. En el caso de Puerto Rico se pueden identificar los diversos ejemplos y maneras en que la representación de la Isla, tanto textual como visual, es manejada por los autores y editores de la revista, de tal forma de servir a dichos intereses y visión de mundo. Por otro lado, dicha representación no es estática, sino que ha ido variando a través del tiempo, acorde a la evolución de los intereses geopolíticos de la metrópoli.

Palabras clave: *National Geographic*, representación, fotografía, discurso colonial, alteridad, geopolítica

RÉSUMÉ

Depuis sa création en 1888, la revue de l'organisation National Geographic Association préservé une image d'objectivité scientifique devant ses lecteurs en général. Cependant divers chercheurs on signalé que derrière cette image la revue a joué un rôle actif et très important dans la promotion des intérêts géopolitiques des Etas Unis d'Amerique et la vision du monde des Américains, principalement à travers ses sphères de pouvoir. Dans le cas de Porto Rico, on peut identifier divers exemples et procédés au travers desquels l'image de l'île est contrôlée par les auteurs de la revue, aussi bien sur le plan textuel que visuel afin de servir la vision et les intérêts précites. Cependant ce type de représentation n'est pas constante, car elle a fluctué à travers le temps selon l'évolution des intérêts géopolitiques de la métropole.

Mots-clés : *National Geographic*, représentation, photographie, discours colonial, géopolitique

Recibido: 4 febrero 2013 Revisión recibida: 20 agosto 2013 Aceptado: 22 agosto 2013

A través de los ciento quince años de relación política, social y económica entre Puerto Rico y los Estados Unidos de Norteamérica (EUA), y por diversas razones, han sido raras las ocasiones en que la opinión pública de los puertorriqueños se ha levantado de forma contundente en reacción —positiva o negativa— ante alguna publicación relativa a nuestra isla de parte del gobierno u otra entidad estadounidense. Sin temor a equivocarnos, podríamos afirmar que quizás una de las más memorables de estas reacciones en nuestra historia reciente ocurrió a inicios del año 2003, como secuela de un controversial artículo publicado por la revista de la National Geographic Society (NGS).

Considerada por muchos como una venerable publicación, imbuida por una reputación más que centenaria de *objetividad científica*, en marzo de 2003 la revista *National Geographic* publicó un artículo bajo el título “*True Colors: Divided Loyalties in Puerto Rico*” (Colores verdaderos: Lealtades divididas en Puerto Rico, traducción nuestra),¹ el cual desató una ola de reacciones de diversos sectores, en su gran mayoría de carácter negativo, molestos por lo que consideraban una representación “distorsionada” de la realidad del país. En su artículo, complementado por imágenes fotográficas tomadas por Amy Toensing, Andrew Cockburn plantea una mirada externa de la sociedad puertorriqueña, primando su atención sobre todo en el centenario dilema del estatus político de la Isla y sus relaciones con los EUA a la altura de los inicios del siglo XXI. Unos meses más tarde, en la sección de cartas del lector (Forum), de su edición de julio de 2003, los propios editores de *National Geographic* admitían

públicamente que las reacciones al artículo de Cockburn habían superado todos los récords: se recibieron sobre 800 cartas de lectores, “*en su mayoría molestos por considerarlo una representación distorsionada*” de Puerto Rico, además de sobre 3,800 mensajes electrónicos en su foro digital, “*un nuevo récord*” según los editores.²

Una muestra de la correspondencia recibida sirve para ilustrar la tónica de la reacción del público, en su gran mayoría puertorriqueños, hacia el artículo. De las siete (7) cartas publicadas, cinco (5) se expresaron en contra del mismo, en varios casos con un tono bastante hostil. Solo una de las cartas planteaba una defensa abierta del artículo, mientras que la restante se mantuvo relativamente neutral, clarificando algunos datos estadísticos, pero sin asumir ataques o defensas hacia lo planteado por el autor. Unas pocas frases bastan para ilustrar la opinión de los disidentes: [los autores] “*concentraron las entrevistas en personas a favor de la independencia*”; “*¿acaso lo escribieron [el artículo] en venganza por alguna mala experiencia en la Isla?*”; “*Andrew Cockburn y Amy Toensing lograron que Puerto Rico se vea como el infierno del Caribe*”; “*es obvio que es un intento de representar sólo lo grotesco y lo oscuro*”.³

Esta última crítica en particular, sin adelantar juicios sobre las “obvias” intenciones de la revista, plantea a nuestro entender el asunto medular que subyace en el artículo de referencia, y es aquel relativo a los procesos de “*representación*” del otro —en este caso, Puerto Rico o, si se quiere, lo puertorriqueño— no solo en publicaciones formales como la que nos ocupa, sino en todos los medios de información y comunicación social. Ahora bien, ¿Cómo es posible que una reconocida publicación, cuyo *desideratum* desde su creación en 1888 sea “*para el aumento y difusión del conocimiento geográfico*”, pueda ser señalada como mal intencionada, manipuladora, o dicho de una forma más sutil, como poco objetiva en estos procesos de representación? Más adelante volveremos al artículo de Cockburn, y analizaremos los elementos que pueden haber contribuido a esta reacción. Antes de ello, debemos dejar establecido que éste no es el único artículo sobre Puerto Rico publicado en la revista *National Geographic*. Todo lo contrario, desde el año 1898 al presente, referencias sobre nuestra isla aparecen en al menos veintinueve (29) artículos de la revista, y en once (11) de éstos Puerto Rico constituye el tema principal. Más importante aún, como veremos a continuación, un análisis metódico demostrará que la forma en que Puerto Rico es representado, tanto en texto como en imágenes visuales en estos artículos, responde a intereses muy particulares —económicos, militares y políticos— en sintonía con las necesidades geopolíticas de los EUA. Dicha representación, además, no será estática, sino que irá variando a través del tiempo, acorde también a los cambios en dichas necesidades.

“El mundo y todo lo que en él hay”: La National Geographic Society

El 13 de enero de 1888 —justo una década previo a la gran expansión hemisférica del naciente imperio estadounidense a finales del siglo XIX— un grupo de 33 intelectuales, científicos y oficiales de diversas agencias del gobierno federal, se reunieron en la ciudad de Washington, D.C., para considerar “*la deseabilidad de organizar una sociedad para el aumento y difusión del conocimiento geográfico*” (Krause Thomas 2008:8). Desde sus inicios, el proyecto para la creación de la “sociedad” buscaba romper las fronteras rígidas de la disciplina geográfica academicista, haciendo una convocatoria pluralista a personas de distintos campos del conocimiento, con miras a desarrollar una nueva imagen que apelara a todos los públicos y contribuyera de esta forma a la ampliación y difusión del interés por el conocimiento geográfico, en su más amplia y fluida expresión. De hecho, la composición inicial de la membresía consistió de geólogos, geógrafos, meteorólogos, cartógrafos, banqueros, abogados, naturalistas y militares.⁴

Gardiner Greene Hubbard, primer presidente de la NGS, expresó con claridad esta aspiración, al indicar que los miembros de la nueva entidad “*no estarán limitados a geógrafos profesionales, sino que incluirán a un gran número de personas que, al igual que yo, desean promover investigaciones especiales por otros y difundir el conocimiento...*” (Krause Thomas 2008:7). Hubbard era abogado y financiero. La creación de la NGS fue reflejo del rompimiento con la rigidez de la geografía profesional y el nacimiento de la llamada “geografía humana”, esto es, una que amplía su atención más allá del aspecto geofísico, para adentrarse en la consideración de aspectos culturales, antropológicos y sociales, entre otros. Este nuevo enfoque tomó forma concreta y visible, en lo que a la NGS respecta, en su nueva revista o publicación mensual, y en el lema de ésta: “*El mundo y todo lo que en él hay*”. Haciendo honor a dicho lema, el primer número de la revista, publicado en octubre de 1888, aunque contenía artículos de bastante rigurosidad técnica (como por ejemplo, un estudio sobre clasificaciones de formaciones geográficas), también incluyó una cobertura sobre la gran tormenta de marzo de ese mismo año, resaltando la supervivencia de un navegante de Nueva York. De esta forma, se establecían los elementos fundamentales que caracterizarían la publicación, esto es, la “mezcla de la ciencia con la aventura”.

La “mezcla de ciencia y aventura” que describe la esencia de la revista *National Geographic* no es un fenómeno particular de dicha entidad, ni está aislado de las corrientes y mentalidades que caracterizaron la coyuntura histórica en que ésta fue concebida. El período de finales del siglo diecinueve marca los albores de la llamada “sociedad

mediática” o del espectáculo, particularmente en los centros de poder, tanto europeos como en Norteamérica. En los EUA en particular, la consolidación del capitalismo avanzado, con su consecuente necesidad de nuevos mercados, la acumulación de producción y riqueza de fines de siglo (tras la superación de la debacle que representó la guerra de secesión), unidos a los postulados del “destino manifiesto”, entre otros factores, llevarán al expansionismo económico y militar allende sus fronteras continentales. La anexión de nuevos territorios como Hawaii (1897), Cuba, Filipinas y Puerto Rico (1898), además de catapultar a los EUA como la nueva potencia imperial a inicios de siglo XX, despertó en la sociedad norteamericana un inmenso interés por conocer más sobre las nuevas posesiones ultramarinas y sus habitantes. Entre 1898 y las primeras dos décadas del nuevo siglo se produjeron en los EUA decenas de libros, revistas y otras publicaciones, especialmente dedicadas a “presentar en sociedad” las nuevas posesiones.⁵

Dichas publicaciones a su vez hicieron uso intenso y extenso de una nueva tecnología —la fotografía— para “capturar” y representar los nuevos territorios y sus pobladores ante el público, ya no limitado a un pequeño grupo de pudientes, sino integrado por una creciente clase media.⁶ Todas estas publicaciones por lo general cumplen, en mayor o menor extensión, tres (3) propósitos esenciales: en primer lugar, proveen información para el público en general sobre las nuevas posesiones, tanto en texto como en imágenes visuales; en segundo lugar, presentan un inventario de recursos físicos, naturales e industriales, dirigido a los futuros inversionistas, principalmente del sector agrícola; y finalmente, pero quizás de mayor impacto, refuerzan los distintos elementos del discurso colonial, a través de diversos recursos, con miras a establecer la inferioridad e incapacidad para el autogobierno por parte de los habitantes de las nuevas posesiones, para justificar de esta forma el dominio, la “protección” y el “tutelaje” por parte de las nuevas autoridades coloniales.⁷

El concepto de “aventura”, según se plantea como elemento esencial de la revista *National Geographic* (y que como vemos, aún perdura a la altura del siglo XXI en el título de su más reciente historia oficial), es parte integrante de la mentalidad de esa sociedad del espectáculo que fue formándose gradualmente a inicios del pasado siglo, por el impacto de estas publicaciones llenas de imágenes fotográficas y textos, en su mayoría fantasiosos, sobre lugares lejanos y exóticos. En un período en que todavía no se había desarrollado el turismo masivo, y los viajes a destinos lejanos aún estaban limitados a familias pudientes, estas publicaciones ilustradas, unidas a la masificación de la fotografía a través de las vistas estereoscópicas y las tarjetas postales (Crespo Armáiz 2010:90-91, 120-128), contribuyeron a crear el llamado fenómeno del “viajero de

butaca” (“armchair traveler”); es decir, aquellos lectores que saciaban a través de estos medios sus deseos de aventuras en parajes exóticos. Este fenómeno es también relacionado con la llamada “mirada de turista” (“tourist gaze”). La “*mirada del turista*” es en realidad mucho más que la mirada física, sino más aún una visión mental pre-construida sobre dichos territorios, imbuida por narrativas y expectativas sobre lo exótico, lo pintoresco (“picturesque”) y sobre el sentimiento de aventura que representaba para el ciudadano común el visitar y explorar los mismos (Strain 2003). Según señala Perivolaris (2007:197-211), Alexander Graham Bell, segundo presidente de la NGS, vislumbró hábilmente el impacto de las imágenes visuales en estos procesos mentales, y “buscó fervientemente promover la fotografía en la revista, como un medio para proveer a los lectores un poco del sabor de las tierras extranjeras, en una época en que el viajar era un lujo para el disfrute de unos pocos”. De esta forma, las imágenes fotográficas se convertirán, además de la mezcla de ciencia y aventura, en el principal distintivo de *National Geographic*, y sin dudas en una de sus principales herramientas discursivas.⁸ Resultado de esto es que, en su formato moderno, desde finales del siglo XX al presente, se estima que las imágenes fotográficas ocupan en promedio un 70 por ciento del cuerpo de la revista, dejando el restante tercio para el texto escrito.

En su trabajo investigativo sobre la revista *National Geographic*, Rothenberg (2007) establece de forma clara la manera en que la misma, quizás como ninguna otra publicación en su especie, ha utilizado ese artificio de “aventura”, de la “mirada de turista”, y más aún, una “*estrategia de inocencia*” bien estructurada para comunicar ciertos mensajes específicos y servir de apoyo a las políticas de dominio de los EUA. Confirmando lo ya expuesto, la autora establece que, al igual que para otras publicaciones científicas y geográficas, los eventos del 1898 constituyeron un punto de inflexión en las actividades de la NGS, así como de su revista como medio de divulgación. Rothenberg establece que *National Geographic* se convirtió en un poderoso e influyente medio para, simultáneamente, fortalecer el espíritu de identidad nacional de los EUA, a la vez que apoyar su agenda de hegemonía hemisférica en su período inicial de expansión ultramarina. Todo ello a través de capitalizar los recursos de la exploración, el sentido de aventura, el exoticismo y la historia natural, dirigidos al ciudadano norteamericano promedio (Rothenberg 2007:2).

Hay que recordar que, en realidad, los EUA no desarrollan, como sociedad, un fuerte sentido de identidad o cohesión nacional, si no hasta finales del siglo XIX. Con un inicio sumamente fragmentado (las trece colonias originales), y tras una cruenta guerra de secesión, dicho sentido de unidad vendrá a cuajarse gradualmente tras el fin de

la guerra civil, la conexión geográfica entre este y oeste (con el tren transcontinental), la expansión económica y la explosión de la “sociedad mediática” ya reseñada, a través de los medios impresos de periódicos y revistas. Según Rothenberg (2007:41-43), como parte importante de estos procesos mediáticos, *National Geographic* articuló “una particular identidad americana para los americanos...en oposición tanto a los viejos imperios europeos, como a las regiones primitivas no-occidentales...una identidad de superioridad cívica y tecnológica, pero al mismo tiempo benigna y amistosa”.

Esta “estrategia de inocencia”, según Rothenberg, es utilizada hábilmente por *National Geographic*, principalmente durante sus años iniciales, para apoyar la agenda de hegemonía geopolítica de los EUA. El concepto es adaptado por la autora a su vez de los trabajos de Mary Louise Pratt (1992), quien lo utiliza para identificar la forma en que los representantes de los poderes coloniales buscan proyectar su inocencia, altruismo o buenas intenciones (síndrome del “*White man's burden*”), al tiempo que reafirman su autoridad sobre la base de su superioridad económica, tecnológica y racial. Retomando entonces el argumento generalizado de la supuesta “neutralidad” u “objetividad científica” de *National Geographic*, tanto Rothenberg como otros autores (Perivolaris 2007, Lutz 1993, Hawkins 2010), establecen con claridad que, sobre todo en el período comprendido entre 1898 hasta mediados de siglo XX, la revista sirvió de herramienta fundamental para apoyar la agenda hegemónica de los EUA y las políticas exteriores de dicha nación. Rothenberg concluye, de forma contundente, que, mientras por un lado *National Geographic* se promociona como “una organización educacional altruista, que presenta datos sólidos sobre el mundo, sin intromisión de la política, por otro lado la revista expresa políticas muy definidas, y viste sus datos en fantasías de aventuras, viajes, sexualidad, superioridad anglosajona, nacionalismo y control científico”. A esto añade, y citamos nuevamente, que “entre los 1880 y 1940 (y posterior), [la revista] abiertamente respaldó arreglos coloniales e imperialistas, y regularmente asumió, y a veces promulgó, la superioridad blanca u occidental” (Rothenberg 2007:7,9).

No abundaremos en los múltiples ejemplos examinados por Rothenberg y otros autores que evidencian la labor, explícita e implícita, de *National Geographic* en apoyo a las políticas coloniales y hegemónicas de los EUA. No obstante, estos trabajos proveen el fundamento y contexto necesario para considerar la forma en que el tema de Puerto Rico es presentado, o más bien, representado, a través del tiempo en dicha revista.

Puerto Rico en NGS: La administración colonial (1899-1924)

La isla de Puerto Rico, o temas referentes a ésta, aparecen reseñados en al menos veintinueve (29) artículos de *National Geographic* entre los años 1898 al 2003. En once (11) de estas ocasiones, Puerto Rico constituye el tema central del artículo. En un trabajo ya citado, John D. Perivolaris (2007) desarrolla un análisis de la visión sobre Puerto Rico que aparece presentada en *National Geographic* durante sus primeros años de publicación. Su estudio cubre solamente los artículos sobre la Isla publicados entre 1899 y 1924. Dicho período representa una primera etapa de manejo del tema de Puerto Rico, la cual podríamos denominar para propósitos de análisis como la etapa de la “*administración colonial*”, esto es, aquella que abarca desde el cambio de soberanía de 1898, hasta las primeras tres (3) décadas de administración colonial de la Isla por las autoridades estadounidenses. Seis (6) de los once (11) artículos dedicados exclusivamente al tema de Puerto Rico se ubican en este primer período.

Al igual que muchas de las publicaciones provenientes de los centros de poder metropolitano en esta época, los artículos sobre Puerto Rico en esta primera etapa, en su mayoría, proyectan el mismo tipo de información. En primer término, y sobre todo en los años iniciales de la nueva administración colonial (entre 1898 al 1907), se incluye mucha información descriptiva de la Isla, sus recursos naturales y económicos. Responden estos artículos al esquema del inventario colonial, el repaso de los activos y el estado de situación de la nueva posesión, el cual, además de ser de interés al público promedio, será de gran utilidad para los futuros inversionistas e intereses económicos estadounidenses. Perivolaris destaca que “*la mirada sobre las nuevas posesiones es una de tipo adquisitiva, donde las colonias se visualizan como un problema de rentabilidad, controlando las materias subdesarrolladas de la naturaleza y los sujetos coloniales también subdesarrollados. De aquí la preocupación obsesiva...en la identificación, definición y medición, para los cuales los mapas, gráficas, estadísticas y fotografías son adicionadas al texto*” (Perivolaris 2007:200). En esta línea es ilustrativo el artículo titulado “*Porto Rico*”, del autor Robert T. Hill, y publicado en marzo de 1899. En el mismo Hill presenta un extenso inventario descriptivo de la topografía, la población, la geomorfología y los recursos naturales de la Isla, haciendo uso de un gran número de datos y fotografías. Es claro que el propósito principal del autor reside en destacar el potencial existente en la riqueza azucarera de la Isla, en contraposición a un cultivo del café rezagado y limitado por prácticas agrícolas más bien artesanales, las cuales en las imágenes fotográficas se proyectan primitivas (Hill 1899:94). Al igual que otras publicaciones de este período, este inventario descriptivo —en

este caso, de pretendida rigurosidad científica— vendrá a reafirmar los objetivos económicos detrás de la reciente expansión territorial, así como la penetración de las grandes corporaciones azucareras estadounidenses, cuyos imperativos de integración vertical sobresalen entre los principales factores detrás de dicha expansión, resultando en el desarrollo de un amplio sistema de plantaciones a través del llamado ‘American sugar kingdom’ caribeño (Ayala 1999; García Muñiz 2010).

El inmenso interés económico que despertaron las nuevas posesiones insulares en los inversionistas estadounidenses es reseñado en un corto pero entusiasta artículo publicado en enero de 1900 y titulado “*Our New Possessions and the Interest they are Exciting*” (Nuestras nuevas posesiones y el interés que están provocando). Bajo la firma de O.P. Austin, el artículo señala la gran demanda por información estadística relativa a las islas de Cuba, Hawaii, Puerto Rico y Filipinas, de parte del público en general, y de distintas agencias gubernamentales. Resalta el artículo el gran potencial de consumo de estos nuevos mercados (“*el negociado de estadísticas concluye que el poder de consumo de éstas es, en cifras redondeadas, de unos \$100 millones de dólares —dividido en partes iguales entre productos agrícolas o manufacturados*”). Continúa indicando que estas cifras pueden aumentar significativamente con la modernización de los métodos de producción y el mejoramiento de los medios de transporte. En el caso particular de Puerto Rico, Austin indica que, “*aunque la isla está densamente poblada, su capacidad productiva puede aumentarse significativamente con la construcción de ferrocarriles y nuevos caminos en el interior...*”. Justo cuatro meses antes, en septiembre de 1899, en otro artículo corto titulado “*The Rediscovery of Porto Rico*”, y el cual reseña el estudio y cartografía de las costas sureñas de la isla por el US Coast and Geodetic Survey, se informa que el descubrimiento más interesante del estudio es la identificación de una bahía de gran potencial económico, llamada por algunos “Puerto Aguirre”, “Puerto de Jobos”, o “Boca del Infierno”, la cual “*bajo la energía y capital americano, con el tiempo puede desarrollarse como un puerto de importancia*”.⁹ Esa energía y capital americano vendría en la forma de la empresa De Ford & Co., la cual, entre 1899 y 1905 habrá de establecer la poderosa Central Aguirre, en la bahía de Jobos de Salinas.

Además de los estudios descriptivos y el inventario de riquezas a disposición de la “energía y el capital americano”, una segunda narrativa típica de esta etapa de administración colonial es el discurso altruista, esto es, una narrativa paternalista del progreso económico y social alcanzado por los pobladores de las nuevas posesiones bajo el cuidado y la ayuda de las nuevas autoridades. En diciembre de 1906, por ejemplo, bajo el título de “*Prosperous Porto Rico*” (El próspero Puerto Rico), se publica una apretada reseña, la cual ofrece una relación de los avances

alcanzados en la modernización de la Isla, señalando de entrada, y con tono benévolos, que “*los pasados años han traído mucha felicidad y prosperidad a nuestra pequeña isla de las indias occidentales*” (p. 712). El artículo desglosa una breve pero detallada lista de las mejoras en la salud, capitaneadas por el Dr. Bailey Ashford y su descubrimiento de la cura de la anemia (“*el más grande logro bajo el control americano*”), el aumento de las exportaciones de la Isla (ahora nueve veces mayores que en 1896), las mejoras en la transportación y, sobre todo, la ampliación del sistema escolar. De forma similar a las narrativas oficialistas de la época, recurrentemente estos logros son contrastados por los editores de la revista con el atraso bajo el pasado régimen español, resaltando los beneficios que derivan del nuevo esquema colonial. Así, las millas de ferrocarril “*se han duplicado desde la ocupación americana...en cinco años los americanos han aumentado las millas de carreteras en vez y media lo que le tomó a los españoles 400 años...en 1898 había 539 escuelas en la isla y 22,000 estudiantes. El pasado año esto aumentó a 1,104 con 45,000 pupilos...*” (p. 712). Este recurso de contrastes entre el “progreso americano” y el “atraso español”, uno de los elementos recurrentes del discurso colonial, muy común en las publicaciones periodísticas y oficialistas del entre siglos, lo vemos aquí plasmado en un órgano de pretensiones científicas.¹⁰

La epítome de este discurso altruista y de progreso lo vemos en un artículo publicado en julio de 1907 por William H. Taft, al momento Secretario de Guerra de los EUA, bajo el título *‘Algunos ejemplos recientes de altruismo nacional: Los esfuerzos de Estados Unidos para ayudar los pueblos de Cuba, Porto Rico y las Filipinas’*.¹¹ Más que un trabajo analítico, el artículo de Taft es en realidad la reproducción de un discurso adulterio ofrecido ante una organización en San Luis, Missouri, sobre “*la carga que hemos asumido de gobernar temporalmente*” a Cuba y Puerto Rico. Haciendo múltiples referencias similares al “*White Man’s Burden*” de Kipling,¹² Taft desarrolla un extenso recuento de los beneficios económicos y sociales otorgados por los EUA sobre sus nuevas posesiones insulares, todo ello sobre la única motivación de la benevolencia y el altruismo del pueblo estadounidense: “*Nunca ha habido de parte de ninguna nación una exhibición mayor de puro altruismo que la mostrada por los Estados Unidos...hacia los pueblos afectados [por la guerra hispanoamericana]...por el desinteresado deseo del pueblo Americano de ayudar a sus vecinos oprimidos...todos sabemos que la verdadera causa de la guerra fue la simpatía de los Americanos sobre un pueblo luchando contra la opresión...aquel que diga que no fue puro altruismo no entiende al pueblo Americano y sus motivaciones...*” (pp. 429-430).

En el caso de Puerto Rico, Taft inicia su reseña indicando que la soberanía de la Isla pasó a los EUA en octubre de 1898, “*con el total*

consentimiento del pueblo..." (p. 432). Luego de un extenso inventario de los avances en los renglones urbanos, de salud, seguridad y educación, en el cual nuevamente se recurre al uso continuo del contraste del antes y el después (del "*antes bajo España*" versus el "*ahora bajo los Americanos*"), el autor sentencia que "*sin nuestra benevolencia protectora esta isla estaría tan triste y postrada como algunas de sus islas vecinas...*" (p. 433). Taft dedica una sección considerable del artículo para afirmar que los beneficios otorgados sobre estas islas sobrepasan por mucho las ganancias que pudiesen obtener los EUA con su intervención y control de éstas, lo cual contradice abiertamente los planteamientos sobre las ventajas económicas que derivarían del arreglo colonial tras la expansión de 1898, publicadas en la misma revista en enero de 1899.¹³

El discurso triunfalista y paternalista sobre el progreso bajo el nuevo régimen norteamericano, llega a su punto más efervescente con la publicación en diciembre de 1924 del artículo titulado "*Porto Rico, the Gate of Riches*" (Puerto Rico, la puerta de las riquezas), de la autoría de John Oliver La Gorce.¹⁴ Con un total de 52 páginas, un mapa y 58 fotografías (incluyendo una sección con 12 escenas a color a página completa), este artículo constituye el trabajo más extenso y más profusamente ilustrado sobre Puerto Rico en la trayectoria de *National Geographic* hasta el presente. El artículo refleja una clara intención promocional, proyectando una narrativa sumamente positiva sobre el progreso alcanzado por la Isla bajo las autoridades norteamericanas. La profusión en imágenes fotográficas va a la par con los avances alcanzados por esta técnica, manifestando ya lo que constituirá una de las características distintivas de la revista en términos de la preeminencia del recurso visual sobre el contenido textual. No debe obviarse, sin embargo, que este despliegue visual —primando sobre todo escenas de paisajes y monumentos— responde también al creciente movimiento turístico norteamericano, el cual, recién terminada la primera guerra mundial, tomó un gran auge.¹⁵

La tónica altruista y el discurso del progreso afloran de entrada desde el mismo subtítulo del artículo, el cual anuncia la "*asombrosa prosperidad*" que ha sido la "*herencia de la isla de Ponce de León bajo la administración americana*". A través de todo el artículo, La Gorce recapitula constantemente este discurso, con frases que exaltan "*la historia de la superación de la isla hacia la prosperidad y el bienestar bajo la dirección norteamericana*", proceso que el autor describe como "*uno de los grandes cuentos romances sobre el gobierno en tiempos modernos*" (pp. 601-602). El artículo abunda en ejemplos del recurso del contraste entre el "antes" y el "después", el "*bajo España*" y el "*bajo los americanos*", para reforzar el enfoque de los avances alcanzados en la salud, la escolaridad, la producción agrícola y la transportación. Por supuesto, todo ello como resultado de la protección y tutelaje de las nuevas autoridades. Aunque

el autor no puede evitar reconocer que la presencia de la civilización europea en la isla precede por siglos a la de los propios Estados Unidos,¹⁶ rápidamente concluye que “*es el progreso de Porto Rico...desde la llegada de los Estados Unidos, escasamente un cuarto de siglo atrás, lo que representa el más inspirador capítulo en la historia de la isla...mostrando lo que el Tío Sam ha logrado hacer con su protegido*” (p. 605).



Fig. 1 – “A type of schoolhouse which the United States has given to Porto Rico”
(NGS - diciembre, 1924, p. 626)

Además de esta típica narrativa altruista, el autor dedica una extensa porción, tanto del texto como de las imágenes, a presentar un cuadro del desarrollo económico de la Isla, el cual, dentro del período que nos ocupa, está totalmente dominado por la actividad agrícola, principalmente por el rubro del azúcar. Aunque se cubren los sectores del café y del tabaco, es clara la preeminencia de la industria del azúcar, dominada en estos años por las corporaciones azucareras norteamericanas. En correspondencia con el interés primario de las nuevas autoridades coloniales sobre la producción azucarera, de las trece (13) fotografías en blanco y negro dedicadas a temas agrícolas, siete (7) corresponden a escenas de dicho sector (incluyendo una foto de página completa de una gran central), cuatro (4) corresponden al tema del tabaco (segundo renglón de interés para el capital foráneo), y solo dos (2) corresponden a escenas sobre el recogido y selección del café.

Prevalece aún, a la altura de 1924, el mensaje mediatizado de la superioridad tecnócrata y del espíritu empresarial del norteamericano

sobre el trabajador local, el cual se proyecta siempre como vago y poco ambicioso. En las páginas 614 y 615, entre un par de fotografías que resaltan las maquinarias y procesos mecanizados que caracterizan las modernas centrales industrializadas, el texto desarrolla un análisis sobre la poca productividad del trabajador de las “indias occidentales”, concluyendo que, aunque se le pague el doble, siempre hará “*la mitad del trabajo*”, y que el “jíbaro” siempre trabajaría únicamente lo necesario para cubrir sus necesidades mínimas, nada más allá de eso. Esta conclusión proviene de la opinión de L.W. James, a quien, en claro contraste, se le describe como “*el eficiente Comisionado de Comercio Americano*” para Puerto Rico. Nuevamente, una narrativa descriptiva que justifica la prevalencia de los esquemas de tutelaje y dominación sobre la base de superioridad étnica y tecnológica. Dentro de esa mentalidad, el artículo concluye, en forma casi exclamativa, expresando que “*ninguna otra nación en la historia ha creado jamás un mejor ejemplo de administración colonial que el que nuestro propio Estados Unidos ha escrito para sí mismo en nuestro hermoso El Dorado de las Antillas*” (p. 651).

Puerto Rico en NGS: Geopolítica y desarrollismo (1939-1962)

Con esta tónica triunfalista, finalizada ya la primera guerra mundial y en plena década de los años 20, el artículo de La Gorce cierra esta etapa que hemos designado como de la “administración colonial” en el tratamiento del tema de Puerto Rico en *National Geographic*. Un tratamiento que, como hemos visto, en esta primera etapa estaba conformado por dos (2) enfoques principales: el inventario de recursos y el destaque del discurso altruista y progresista bajo el amparo colonial norteamericano. Un cambio drástico en las necesidades estratégicas de los círculos de poder colonial provocará un reenfoque en el manejo del tema de Puerto Rico, y su representación, por parte de la revista hacia finales de la década de 1930. El disloque provocado por la gran depresión económica a partir de 1929, y la recomposición del balance de poder internacional que representó la segunda guerra mundial (la cual habría de significar la expansión de la hegemonía norteamericana hacia el escenario europeo y asiático), planteará nuevos roles para la posesión caribeña dentro de este nuevo entramado.

Acorde a estas nuevas necesidades, a partir de 1939 comienza una segunda etapa en la representación de Puerto Rico en *National Geographic*, la cual denominaremos como la etapa del “*enfoque geopolítico*”. En este período, el cual abarcará cerca de otro tercio de siglo (entre 1939 hasta finales de los años sesenta), el manejo del tema de Puerto Rico refleja con bastante claridad la importancia de la Isla en función de los intereses estadounidenses en el hemisferio, intereses que ahora

se expandirán mucho más allá del tema insular, aunque manteniendo la cobertura del desarrollo económico (todavía dominado por la actividad azucarera), y siempre enmarcada en el inventario visual de interés turístico. Un claro ejemplo de este nuevo enfoque lo vemos en el artículo titulado “*Puerto Rico: Watchdog of the Caribbean*” (Puerto Rico: El perro guardián del Caribe), publicado en diciembre de 1939. Se trata de un artículo extenso, profusamente ilustrado con 44 fotografías, veintitrés de éstas a todo color. Aunque una vez más el trabajo cubre los temas habituales del avance económico y social bajo el dominio norteamericano, la tónica y eje central del artículo giran en torno a la importancia de la isla como pieza fundamental en el engranaje defensivo del Caribe y, sobre todo, para la protección de las rutas de acceso a la vía interoceánica del Canal de Panamá.¹⁷ No hay que entrar de lleno en el texto del artículo para reconocer la agenda de militarización detrás del mismo. Basta con leer el sub-título, el cual proclama el “*nuevo rol como fortaleza de las indias occidentales y centinela del canal de Panamá*” que habría de cumplir el “perro guardián” del Caribe.

De entrada se plantea el valor estratégico de la posición geográfica de la Isla. El artículo comienza con el viaje del autor desde Miami a San Juan, el cual le brinda la oportunidad para una inspección aérea del pasaje de la Mona, “*una de las rutas comerciales más transitadas del mundo —la vía oceánica entre Europa y el canal de Panamá*” (p. 697).¹⁸ El tema está planteado. Unos minutos más tarde sobrevuelan el área de Punta Borinquen en Aguadilla, donde el copiloto le indica que “*ese es el sitio de la nueva base aérea, el ‘gran cañón’, en el plan de defensa nacional del Atlántico*” (se refiere a la construcción de la Base Aérea Ramey Field, en Aguadilla). Para ilustrar a su incrédulo pasajero, el copiloto le trae un mapa del Caribe, en el cual marca con líneas la distancia entre Puerto Rico y distintos puntos estratégicos, comenzando, por supuesto, con el canal interoceánico, seguido por Miami, Trinidad, Caracas y Bermudas. Luego de observar que Puerto Rico queda en el centro o eje de una rueda, cuyos rayos comunican con todos esos puntos estratégicos, a distancias manejables (desde el punto de vista aéreo y naval), el copiloto sentencia que “*Puerto Rico se convierte en el ‘Gibraltar de las indias occidentales’, o el ‘Hawaii del Atlántico’...*”. A través del artículo, Long reseña diversos aspectos de este nuevo rol estratégico de la Isla, entre éstos la construcción de la nueva base naval de Isla Grande, a un costo de \$9 millones, y la toma de posesión del almirante William D. Leahy, nuevo gobernador designado por Franklin D. Roosevelt para supervisar la militarización de la Isla.¹⁹ El acervo fotográfico también brinda una atención especial al proceso de militarización, con escenas que incluyen la juramentación del almirante Leahy, aviones militares sobrevolando San Juan, la nueva base naval de Isla Grande, la presencia de barcos de

guerra en la bahía, y ejercicios militares del regimiento 65 de infantería, indicando que Puerto Rico demuestra estar preparado “*para asumir su nueva importancia como perro guardián del canal de Panamá*”.²⁰



Photograph by Ralph Kestly

Fig. 2 - Maniobras del 65 de infantería (NGS – diciembre, 1939, p. 726)

Como complemento al artículo de Long, entre las páginas 739 y 740 se incluye una breve reseña descriptiva de un nuevo mapa sobre la región de México, Centroamérica y las Indias Occidentales, el cual se acompañaba como suplemento de la revista. Bajo el título de “*Heart of a Hemisphere*” (Corazón de un hemisferio), la reseña recapitula una vez más la importancia estratégica de una región que por siglos “*ha jugado una importancia vital en el destino de las Américas*”, y abunda que “*nunca antes su importancia ha sido tan grande que al día de hoy, cuando la alarma de un mundo preocupado por la guerra vuelve sus pensamientos al problema de la defensa del canal de Panamá...*”. El artículo está acompañado por una fotografía del Brigadier General Edmud L. Daley, comandante del departamento militar de Puerto Rico, junto a un grupo de oficiales, quienes examinan con detenimiento un mapa de la Isla, apuntando específicamente a la ubicación de las barracas militares del regimiento 65 de infantería en Cayey (p. 740). Bajo el título “*Delineando los planes para la defensa de los baluartes de EUA en el Caribe*”, esta imagen transmite una clara noción de control, de dominio y poderío militar, no sólo sobre la posesión insular, si no sobre toda la región caribeña en general, la cual, siguiendo la escuela de pensamiento de Mahan, era considerada por los círculos de poder estadounidenses como un mar “*interno*”.



Photograph by Ralph Kestly

MAPPING PLANS FOR DEFENDING AMERICA'S RAMPARTS IN THE CARIBBEAN

Fig. 3 - Delineando los planes para la defensa de los baluartes de EUA en el Caribe (NGS – diciembre, 1939, p. 740)

Puerto Rico desempeñó a cabalidad su rol de “perro guardián” del Caribe durante todo el transcurso de la segunda guerra mundial, y aún con posterioridad a su terminación en 1945. Con una Europa destrozada y desarticulada, dependiente en gran medida del Plan Marshall para su reconstrucción, y un Japón devastado, ocupado y administrado por las tropas vencedoras, los EUA establecen su hegemonía incuestionable a nivel global. Esta hegemonía comenzaría a ser retada inicialmente por el bloque soviético en Berlín, luego en el conflicto de Corea a inicios de los años 50, y ya más cercano a sus costas, hacia inicios de la década de los 60, por la revolución cubana y la vinculación de ésta con Moscú, en respuesta a las represalias económicas estadounidenses. Este turbulento período de transición de la posguerra también fue testigo de un amplio y extenso proceso de descolonización. Fundamentado sobre diversos factores económicos, demográficos e ideológicos, entre 1945 e inicios de los años 70, un gran número de posesiones coloniales lograron su emancipación política de parte de las antiguas metrópolis. De forma gradual o súbita, pacíficamente o a través de revoluciones violentas, viejos imperios europeos como Inglaterra, Francia y Portugal, fueron

reconociendo la realidad de este nuevo entorno y cediendo la soberanía a grandes sectores de África, Medio Oriente, Asia, e incluso en el Caribe.

Durante este período, Puerto Rico continuó sirviendo como pieza de relaciones públicas internacionales para los Estados Unidos. La respuesta inicial de los EUA a los movimientos de descolonización, sobre todo en la región caribeña, fue a través de algunos cambios cosméticos a la relación claramente colonial prevaleciente en la Isla desde 1898. La incumbencia de Rexford Tugwell (último gobernador estadounidense designado por el Presidente), sirvió de apresto y transición hacia un nuevo nivel de “autogobierno” local. Las reformas gubernamentales y legislativas impulsadas por Tugwell —como la creación de la Junta de Planificación y el Banco Gubernamental de Fomento, entre otras— sirvieron de base para las futuras reformas económicas y sociales del naciente Partido Popular Democrático. En 1947 se designa a Jesús T. Piñero como primer gobernador puertorriqueño de la Isla, y en 1949 entra en funciones el primer gobernador electo por los puertorriqueños, Luis Muñoz Marín. En abril de 1951, a dos meses de la ratificación de la Ley 600 que crearía las bases jurídicas del Estado Libre Asociado, y a un año de su puesta en vigor (el 25 de julio de 1952), *National Geographic* publica un artículo de William H. Nicholas, bajo el título “*Growing Pains Beset Puerto Rico*” (Dolores del crecimiento agobian a Puerto Rico). Se trata de otro artículo de extensión considerable, y al igual que el artículo publicado doce años antes, éste último también está complementado con un gran acervo de imágenes visuales: 35 fotografías, 27 de éstas a colores, y un mapa de la Isla. El artículo concentra su atención en resaltar diversos indicadores relativos a los “dolores del crecimiento” que caracterizan el acelerado desarrollo económico del país. Se señala, por ejemplo, la alta tasa de natalidad (“*un bebé nace cada 5 ¾ minutos*”), el programa de industrialización (entrevista con Teodoro Moscoso), el intenso desarrollo urbano y la creación de viviendas, destacando la construcción de 37 viviendas por día en el proyecto de Puerto Nuevo (el cual ocupa dos páginas completas en una fotografía aérea, bajo el título “*Puerto Nuevo, ciudad de concreto, florece como magia en Río Piedras*”, pp. 438-439), el nuevo aeropuerto internacional (“*atiende 500 vuelos diarios*”), y muchos otros datos dirigidos a resaltar el progreso económico y social de la Isla.

Pero no se puede obviar, desde inicios, el propósito del autor y los editores de clarificar la naturaleza de la relación política existente entre Puerto Rico y los EUA. De entrada, Nicholas establece que, aunque Puerto Rico se encuentra a cinco (5) horas de vuelo desde el continente y a 1,000 millas de distancia en el Atlántico, “*no hemos aterrizado en suelo extranjero...cuando se llega al aeropuerto de San Juan, hemos llegado al corazón de una bulliciosa área metropolitana de los Estados Unidos*” (p. 419). De inmediato se ofrece una apretada síntesis del desarrollo

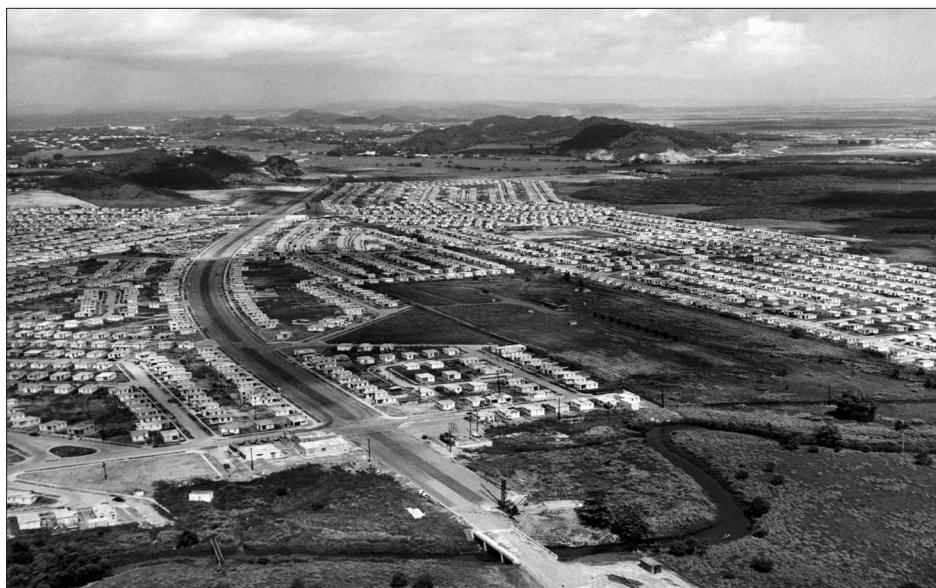


Fig. 4 – “Puerto Nuevo, City of concrete” (NGS – abril, 1951, pp. 438-439)

histórico de la Isla, desde su descubrimiento hasta su “cesión” como resultado de la Guerra Hispanoamericana. Se resalta la otorgación de la ciudadanía norteamericana en 1917 y el consecuente servicio de los puertorriqueños en las fuerzas armadas de EUA en ambas guerras mundiales y en Corea. Culmina el recuento con la elección de Muñoz en 1949, haciendo el señalamiento de que “en 450 años de historia civilizada, es la primera vez que el pueblo elige a su gobernador” (p. 420). Más adelante el autor enfatiza, por otro lado, la rica herencia hispánica de la Isla, así como el predominio del español como lengua principal de los puertorriqueños. Esta introducción enmarca los avances sociales y económicos de la Isla sobre la base de una relación política especial: aunque distante y distinto, Puerto Rico es parte de los Estados Unidos, una clarificación importante en un momento crítico de transición hacia un grado mayor de autonomía administrativa en respuesta al contexto de descolonización regional e internacional.

Hacia finales de la década de 1950 e inicios de los años sesenta, las condiciones geopolíticas, tanto en la región del Caribe como a nivel mundial, plantearán una serie de cambios que representarán retos significativos a la hegemonía internacional de los EUA. La consolidación del bloque soviético en Europa del este durante la posguerra, las persecuciones internas del mcarthismo sobre los sectores progresistas, la edificación del muro de Berlín, el conflicto bélico en el sudeste asiático y la carrera

armamentista, entre muchos otros factores, llevó al desarrollo de una atmósfera de extrema suspicacia y tensión entre ambas superpotencias. En el ámbito caribeño, la revolución cubana de 1959, liderada por Fidel Castro, no solo representó el fin de la hegemonía política y económica de los EUA sobre la mayor de las Antillas, sino más aún la amenaza de la incursión de la influencia soviético-comunista a escasas millas de la costa continental (Williams 1970; Boersner 1996; Gatzambide-Géigel 2006). El manejo del “problema cubano” por parte de los EUA tomó diversas vertientes, iniciándose con las represalias diplomáticas y económicas (las cuales perduran hasta el presente), intentos fallidos de intervencionismo militar, hasta operaciones clandestinas por parte de sus agencias de inteligencia. Mientras se desarrollaban todo tipo de estrategias activas para neutralizar el factor Cuba, los EUA también desarrollaron estrategias “pasivas”, o de carácter más indirecto o sutil, dirigidas a evitar la propagación de la influencia cubano-soviética hacia otras jurisdicciones caribeñas. Puerto Rico, todavía en pleno proceso de auge económico como resultado de las etapas iniciales de la *“Operación Manos a la Obra”*, jugó un papel estratégico en esta medición de fuerzas, sirviendo de modelo de progreso económico al amparo del capitalismo, en contraposición a las vicisitudes y estrecheces del experimento marxista en la vecina isla. Nace de esta forma la “vitrina del Caribe”.

La edición de diciembre de 1962 de *National Geographic*, publicada en el paréntesis delimitado por los eventos críticos de la fallida invasión de Playa Girón (Bahía de Cochinos) en 1961 y la crisis de los misiles de 1963, estuvo claramente estructurada, desde el punto de vista editorial, para aportar al avance de esta estrategia pasiva de relaciones públicas. Los dos artículos principales, resaltados en la portada sobre una fotografía de un crucero turístico entrando a la bahía de San Juan, son un claro ejercicio de contrastes: *“Puerto Rico’s Seven-league Bootstraps”* (Las botas de siete leguas de Puerto Rico), y *“Cuba-Troubled Caribbean”* (El Caribe atrabilidado por Cuba). Este segundo artículo es en realidad un complemento editorial a un nuevo mapa de la región del Caribe, el cual se incluía como suplemento de la revista. Los objetivos editorialistas translucen de entrada, al iniciar este comentario descriptivo indicando que *“con la cabeza de playa comunista en Cuba trayendo a los rusos a 90 millas de la Florida, el foco de atención —y de tensión— mundial se ha centrado en el Caribe”* (p. 794). El comentario al mapa continúa citando la advertencia del Presidente Kennedy de “actuar” si el *“desarrollo comunista en Cuba”* amenaza la seguridad de los EUA, y señalando que luego de su triunfo, Castro *“traicionó a sus compatriotas al negarle elecciones libres y entregándolos en las manos del comunismo”* (p. 795). Es interesante destacar que, continuando su descripción de la región, se hace mención del *“asesinado hombre fuerte”* de la República Dominicana,

Rafael Leonidas Trujillo, pero sin hacer referencia alguna al apoyo que éste recibió por parte de los EUA durante su régimen totalitario. Por su parte, al referirse a Puerto Rico en el mapa, los editores lo presentan como “*el progresista Puerto Rico, la colonia española que se convirtió en un estado libre asociado con los Estados Unidos*” (p. 797). Recapitulando la fuerte crítica editorial, este suplemento cierra de forma dramática, indicando que “*la represión y el baño de sangre todavía manchan el Caribe*”, refiriéndose al encarcelamiento de “*cientos de cubanos anti-comunistas*” en la Isla de Pinos, en antaño un “*sereno refugio de vacacionistas*”.

Por su parte, el artículo sobre Puerto Rico en este número, escrito por Bart McDowell, es un extenso ensayo de tónica positiva y triunfalista, dirigido a proyectar los frutos del desarrollo económico y social experimentado por la Isla bajo la bandera de los EUA. De entrada, a modo de subtítulo, el autor resalta que “*la ‘Operación Manos a la Obra’ ha cambiado esta isla, de una tierra de necesidad desesperante a una floreciente vitrina de la democracia*”. El título mismo del artículo (“*Puerto Rico’s Seven-league Bootstraps*”), constituye una composición textual metafórica, el cual nos lleva a relacionar el caso de Puerto Rico con los cuentos de hadas y alegorías fantásticas.²¹ El artículo de 38 páginas abunda en imágenes fotográficas (45 en total), de las cuales 24 son de claro interés turístico, mostrando hoteles, playas, paisajes y escenas pintorescas de la Isla. Otras 18 fotografías priman su atención en el desarrollo económico e industrial, la actividad agrícola y el desarrollo urbano del país. Se resalta que Puerto Rico es visitado por turistas que desean ver la belleza de la Isla, así como por “*inversionistas en busca de oportunidades*” y diplomáticos que desean estudiar “*la historia de éxito del pequeño país*” (p. 755). En un recuadro que presenta un resumen de datos estadísticos sobre la Isla, se indica directamente que “*su desarrollo económico es un modelo para América Latina*” (p. 790). Hay que resaltar, sin embargo, que ya en este artículo, a la altura de 1962, se reseña por primera vez ante los públicos de la revista los niveles de complejidad referentes a las distintas opciones de estatus político que se debatían entre los diversos sectores del país.

En la sección final del artículo (pp. 790-793), el autor indaga la opinión de diversos líderes locales sobre el futuro de la isla. Resaltando la alta tasa de natalidad de la Isla (mayor que la de los EUA), McDowell plantea la pregunta hipotética de cuál, en opinión de los entrevistados, sería el futuro de aquellos niños puertorriqueños nacidos en 1962. Los entrevistados fueron, en este orden, Luis A. Ferré, líder estadista, Héctor Cester, simpatizante independentista, Felisa Rincón, alcaldesa de San Juan, y el gobernador Luis Muñoz Marín. Para Ferré, al cumplir sus 21 años (en 1983), la nueva generación de puertorriqueños estaría ya viviendo en “*el estado de Puerto Rico*”, teniendo participación activa de



Fig. 5 – “Day-old islander” (NGS – diciembre, 1962, p. 791)

la política de los EUA, y gozando de “*un renacimiento cultural –pintura, música, literatura*”. Cesteró, por su parte, también planteó una solución final al dilema de estatus, pero como una nación independiente, con “*relaciones amistosas*” con los EUA. Tanto para Felisa Rincón como para Muñoz, lo prioritario en el futuro de los puertorriqueños no giraba necesariamente en torno a las formas políticas, sino más bien al progreso económico y social: “*¡Ah, qué hermoso futuro! Cuando nuestros niños sean grandes, toda nuestra gente será clase media. Todos estarán libres de envidia*” (Felisa Rincón); “*El niño de hoy, cuando crezca, tendrá un hogar propio, uno agradable. Cada objeto dentro de su hogar será para la comodidad y disfrute de la familia. El niño de 1962 tendrá una educación universitaria...la familia vivirá en un estado libre asociado, pero uno grandemente expandido...cuando lea los libros de historia todo este debate sobre estadidad o independencia le parecerá extraño, muy extraño*” (Muñoz Marín).

En su gran mayoría, estas disquisiciones premonitorias —políticas y sociales— resultarán erradas e inconclusas. Curiosamente, en un ejercicio futurista de paralelismo Orwelliano, McDowell utilizó el año 1983 como horizonte temporal para proyectar los escenarios sobre el futuro de la sociedad puertorriqueña. Precisamente, transcurrirán 21 años, y no será sino hasta 1983 cuando se publique el siguiente artículo sobre

Puerto Rico en la revista *National Geographic* y en el cual, como veremos, se reafirmarán las contradicciones y limitaciones del modelo de desarrollo de la Isla.

Puerto Rico en NGS: Incertidumbre y resistencia (1983-2003)

Con el artículo de McDowell de 1962, culmina esta segunda etapa de énfasis geopolítico en la cobertura de *National Geographic* sobre Puerto Rico. El paréntesis de 21 años de ausencia del tema de Puerto Rico en dicha cobertura representará un extenso período de drásticos cambios sociales, políticos y económicos, no sólo para los EUA sino para el mundo en general. La década de 1960 será caracterizada como uno de los más grandes períodos de cambio del mundo moderno. En los EUA, los asesinatos del Presidente Kennedy, Martin Luther King y Robert Kennedy, sirvieron de contrapunto a una década de gran inestabilidad interna y externa, marcada por grandes tensiones raciales y el auge de la oposición pública contra la escalada del conflicto de Vietnam, el cual culminó con una retirada humillante para dicha nación ante el resto del mundo. Dentro del recrudecimiento de la guerra fría entre los bloques soviético y occidental, surge el movimiento de los países no alineados, brindando presencia y relevancia al llamado Tercer Mundo. Por otro lado, la crisis del embargo petrolero impuesto por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), liderados por los países árabes, significó a partir de 1972 el inicio de una aguda crisis económica mundial, enmarcada en una irreversible espiral inflacionaria que afectó duramente a los países industrializados, altamente dependientes del crudo.

En el caso de Puerto Rico, dicha crisis económica afectó significativamente la primera administración de Rafael Hernández Colón, quien siguiendo las recomendaciones de economistas externos implantó despidos de empleados públicos y alzas tributarias que, desde el punto de vista político le costó la reelección en 1976. La segunda mitad de los setenta experimentó un fuerte período de represión política sobre las minorías de izquierda en el país bajo las dos incumbencias en el poder del gobernador Carlos Romero Barceló y las administraciones estadoísta, incluyendo procesos de persecución, vigilancia, creación de expedientes ilegales (el llamado “carpeteo”), e incluso la violencia institucional y el asesinato político, según se evidenciaría posteriormente. Este período vio también el surgimiento de un fuerte movimiento estudiantil, con huelgas y confrontaciones en la universidad del Estado, resultando incluso en varias muertes de estudiantes y agentes policíacos. Los movimientos de protesta se enfocaron también en la oposición a la explotación minera de la Isla, así como en contra de la militarización, logrando la salida de

las fuerzas armadas estadounidenses de la isla municipio de Culebra.

Dentro de este contexto, en abril de 1983 se publica el artículo “*The Uncertain State of Puerto Rico*” (El incierto estado de Puerto Rico), bajo la autoría de Bill Richards y complementado con 28 imágenes de la fotógrafa Stephanie Maze. A diferencia de artículos de las etapas anteriores, en esta ocasión el grueso de las fotografías no se enfocan en escenas turísticas o paisajes (sólo cinco), ni tampoco en destacar elementos del desarrollo económico (sólo siete imágenes presentan algunas escenas de las fallidas plantas petroquímicas del sur de la Isla, ruinas de centrales azucareras, incipientes empresas agropecuarias y alguna industria farmacéutica). En general, las imágenes fotográficas sirven en realidad como un refuerzo visual al ensayo reflexivo del autor, el cual resalta el cuadro de complejidades que encara el país a inicios de la década de los ochenta. Como es práctica usual de los editores de *National Geographic*, el título del artículo es un entrejuego textual de mensajes sublimados. El “estado incierto” de Puerto Rico no se refiere a la suma de los retos económicos y sociales que enfrenta la Isla, sino que, precisamente, el problema medular de todos esos retos yace en la incertidumbre del “estatus”, esto es, la inconclusa solución del futuro político del país. Tomando como punto de partida la letra agónica del “*Lamento borincano*” de Rafael Hernández de los años treinta, Richards desarrolla un recuento de los dilemas que atraviesa la Isla, tales como el desempleo, el estancamiento económico, la dependencia de los cupones de alimentos, los bolsillos de pobreza en contraste con el desarrollo urbano, entre otros. El autor entremezcla elementos de la cultura e identidad particular de los puertorriqueños, con entrevistas y fotografías de Ricardo Alegría (rodeado de tallas de santos), Francisco Rodón (frente a su pintura de Muñoz), un baile de salsa en un cafetín, visitas a La Perla y a varios santeros y espiritistas en Loíza. Aunque se presenta una imagen de la Primera Dama, Kate Donnelly, pintando en un balcón de La Fortaleza, predominan imágenes de mítines y seguidores del Partido Popular Democrático, resaltando en el texto la división, casi mitad y mitad, entre los estadoístas y los opositores a la estadidad federada.

La mezcla de contradicciones y la tónica de incertidumbre que se desea comunicar es acentuada gráficamente con la primera fotografía del artículo (p. 517), la cual presenta a página completa una pareja de jóvenes abrazados, pero con semblantes serios y preocupados, cada uno mirando en direcciones opuestas (la joven viste una camiseta con la bandera y el nombre de Puerto Rico). Capitalizando el gesto del abrazo sobre la vestimenta patriótica, el texto descriptivo de esta imagen editorializa sobre la forma en que los jóvenes isleños “*se afellan a su orgullo como puertorriqueños*”, pero confrontando el dilema de “*qué significa ser, al mismo tiempo, latinos y americanos?*”. Continúa indicando que



Fig. 6 – “Holding tight to their pride as Puerto Ricans” (izquierda, p. 517) / “Patriotism runs strong” (derecha, p. 543, NGS – abril, 1983)

“halados en ambas direcciones por poderosas fuerzas económicas y sociales, los puertorriqueños luchan con este dilema, mientras debaten sus opciones entre la estadidad, el estado libre asociado o la independencia”.

Para acentuar aún más el cuadro de contradicciones, el artículo termina con otra imagen a página completa (p. 543), pero en esta ocasión no de jóvenes, sino de un veterano de mayor edad, el cual, sentado en el cementerio nacional en el Día de la Recordación, muestra con una amplia sonrisa su orgullo de haber batallado en las fuerzas armadas de los EUA. El pie de foto resalta este orgullo y el *“patriotismo que corre fuerte entre los puertorriqueños”*, resaltando que muchos han dado sus vidas *“por la nación de su ciudadanía y por su isla natal”*. El contraste entre ambas imágenes, una de apertura y otra de cierre, no puede ser más punzante, recalando la prevalencia del dilema inconcluso.

“True Colors”: Identidad y resistencia cultural

Dentro de esta etapa de incertidumbre, pasarán 20 años para la aparición de un nuevo artículo de fondo sobre el tema de Puerto Rico en *National Geographic*. El período que dilata entre 1983 y 2003

representará otro ciclo de cambios drásticos, profundos y acelerados, tanto en el entorno global, como en los contextos más cercanos a los EUA y Puerto Rico. El evento céntrico que sin dudas representó un punto de inflexión de repercusiones históricas lo fue el proceso de desintegración del bloque soviético, entre 1989 y 1991, el cual no sólo trajo el resurgir de las nacionalidades independientes de Europa oriental, sino con ello nuevos elementos de inestabilidad, la reactivación de viejos conflictos étnico-religiosos, y por supuesto, el fin de la guerra fría y la ahora incuestionable hegemonía política y militar de los EUA a nivel global. Esta hegemonía verá su más fuerte y crudo reto en los ataques del terrorismo extremista islámico, abriendo a su vez el camino a los EUA para el intervencionismo militar abierto en el medio oriente. Por otro lado, el fortalecimiento de los nuevos bloques económicos regionales (Europa y Asia), mantendrán un reto constante a la economía norteamericana, la cual, contrario al plano militar, perderá productividad y competitividad. Aunque el balance final de todos estos factores ha sido la prevalencia y difusión del neoliberalismo y la hegemonía del capitalismo transnacional (incluso en los viejos territorios socialistas), la crisis económica interna de los EUA, agravada por la escalada en sus gastos militares, harán centrar la atención de la metrópoli en las reformas y ahorros fiscales necesarios para reducir sus elevados déficits presupuestarios.

Llegamos aquí al artículo de marzo de 2003, “*True Colors: Divided Loyalties in Puerto Rico*” (Colores verdaderos: Lealtades divididas en Puerto Rico). Una lectura analítica del artículo redactado por Andrew Cockburn (sin ninguna pretensión de objetividad, por supuesto), brinda una serie de pistas que muy bien nos ayudan, si no a aceptar, al menos a comprender los planteamientos de aquéllos que vieron en el mismo una agenda no tan escondida de parcialidad hacia alguna de las alternativas de estatus político para la isla; entiéndase, la separación de los EUA. El planteamiento de que sólo se entrevistaron a favorecedores de la *independencia* es un tanto extremo. No obstante, es claro que el grueso de las entrevistas principales se concentró en un grupo selecto, representativo de lo que pudíéramos llamar “libre pensadores”, o personas de perspectivas liberales y de “centro-izquierda”. Tomando como introducción el célebre monólogo del “borracho independentista” del cineasta y poeta Jacobo Morales, Cockburn hilvana una serie de entrevistas que, más que un estudio metódico, asemejan más a una colección de estampas, o pinceladas si se quiere, sobre el desarrollo social, económico y político de la Isla. Las entrevistas, a manera de eslabones, sirven para interconectar dichas estampas. Entre éstas sobresalen (en orden de aparición), el abogado y político Juan Manuel García Passalacqua; el antropólogo e historiador, Ricardo Alegría; el médico y líder comunitario, José Vargas Vidot; la representante de la organización comunitaria Casa-Pueblo,

Giovanna García; el economista y planificador, Elías Gutierrez, y el banquero Frank Stipes, los cuales exponen sus opiniones sobre el estado del país. Es innegable que, quizás más que la presencia de éstos, hablan más fuerte las ausencias de otras personalidades que bien pudiesen haber representado un balance, o al menos, una variedad en la representación de las experiencias y opiniones sobre nuestra conflictiva realidad.

De entrada, Cockburn establece su dictamen de que desde 1952 Puerto Rico es, en efecto, una “*semi-colonia*” de los EUA (p. 38). Tomando esto como punto de partida, el autor inicia un recorrido que lo lleva a diversas partes de la Isla, pero en el que resalta su visita a la barriada La Perla, en el Viejo San Juan, en compañía del doctor Vargas Vidot, y en el cual presencia las condiciones de vida de deambulantes y adictos en un hospitalillo. Esta experiencia, junto a la atención que el autor brinda a aspectos tales como las luchas contra la explotación minera en la década de 1970, y más reciente contra la presencia de la marina estadounidense en la isla municipio de Vieques, la economía de la droga, la evasión contributiva generalizada, y la preeminencia de la herencia cultural africana a través de la música, e incluso a través de los rituales de santería, constituyen referentes que muy bien pudiesen estar en la mente de aquéllos que acusaron a los autores de “*representar sólo lo grotesco y lo oscuro*”.

No obstante, más allá de experiencias o temas aislados, estas estampas sirven de estructura a través del artículo para establecer y desarrollar, con bastante claridad, el argumento fundamental de la *resistencia cultural* del pueblo puertorriqueño ante los intentos de *americanización* desde inicios del pasado siglo (pp. 44-45). En un muy breve recuento del desarrollo socio-político del país, Cockburn señala, con toda corrección histórica, que a partir de 1898 las nuevas autoridades coloniales no sólo tomaron posesión de la Isla, sino que iniciaron un programa para “*americanizar a los locales*”, muy en particular a través de la imposición del inglés como único idioma de enseñanza en todas las materias (p. 44). Citando a Ricardo Alegría, el autor plantea el fracaso del proyecto de americanización, pasado ya un siglo de dominio político estadounidense, y resalta el proceso de resistencia cultural, señalando que los puertorriqueños “*aparentan estar resistiendo todos los intentos de moldearlos como una tajada más de los EUA*” (traducción nuestra). Señala incluso cómo éstos “*han resistido el ser convertidos en anglo-parlantes*”, y esboza una serie de ejemplos de esa resistencia contra la asimilación, todos ellos de clara naturaleza cultural, más que política: la prevalencia de rasgos culturales en los emigrantes puertorriqueños a Hawaii, el rol de los artistas puertorriqueños en la “*invasión musical latina*” en los EUA, la efervescencia nacionalista que despierta en el pueblo los triunfos en el deporte o en los certámenes de belleza internacionales, y la presencia

cada vez más visible de la bandera puertorriqueña en todas las facetas de la vida diaria, luego de haber sido prohibida por décadas como signo de separatismo político (pp. 45-46). Los movimientos de oposición y lucha en contra de las explotaciones mineras, o en contra de la presencia y control militar de la isla de Vieques, son dos coyunturas significativas en que esa resistencia cultural, pasiva por así decirlo, tomó un giro más activo, de connotaciones políticas innegables.

Como es práctica institucionalizada en las publicaciones de *National Geographic*, las imágenes fotográficas constituyen otro *texto visual* que complementa, apoya e incluso expande el texto escrito del artículo. En total el artículo cuenta con catorce (14) fotografías tomadas por Amy Toensing, fotógrafa que había sido comisionada a cubrir la Isla en varias ocasiones durante la década anterior. Algunas de estas imágenes, estratégicamente utilizadas, y siempre connotadas por el texto descriptivo que las acompañan, sirven para reforzar el mensaje sobre la resistencia cultural puertorriqueña. Una fotografía a doble página de una joven vestida con la bandera de Puerto Rico sirve para abrir el artículo, y para señalar que “*el orgullo en su estrella solitaria tiene a los puertorriqueños ondeando, y vistiendo, su bandera en todo lugar*” (pp. 34-35). En un estudio de contrastes, en la página 41 se inserta, en un pequeño y apretado recuadro, la figura de cuatro (4) damas de alto nivel social, las cuales describe como “*parrot-bright socialités*” (*damas de sociedad con colores*



Fig. 7 – “*Peaceful protesters*”. Protestas en Vieques (NGS – marzo, 2003, p. 46)

brillantes de cotorra, traducción nuestra), “abanicando ostentosamente su plumaje” en una actividad social en San Juan. Al pasar la página, esta representación limitada y un tanto peyorativa de la alta sociedad contrasta de forma contundente con una foto en acercamiento y a doble página de una mujer negra bailando bomba en un establecimiento en Loíza. El gran despliegue visual está acompañado de un pie de foto que elabora sobre el origen africano del baile, la herencia derivada de los esclavos, y sobre la apertura social de este entorno (“*todo el mundo es bienvenido a tocar y a bailar*”, pp. 42-43).

Apoyando el trabajo del corresponsal y su recorrido temático, otras fotografías de Toensing, de seguro las más controversiales para los detractores del artículo, recogen escenas polémicas tales como las acciones de resistencia en Vieques, un adicto inyectándose en un hospitalillo en Loíza, o el sacrificio de un ave en un ritual de santería (pp. 46, 47, 50 y 51). Un número menor de imágenes capturadas por Toensing sirven para complementar visualmente el artículo con paisajes de la Isla (una urbanización en Santa Isabel, un platanal en Utuado, la plaza de Adjuntas, la costa hotelera del Condado, unos bañistas en una cascada en El Yunque, un dúo musical en la playa de Aguadilla). No obstante, a diferencia de los inventarios visuales de recursos naturales que caracterizaban los artículos de *National Geographic* a inicios del siglo XX, o de las típicas escenas de carácter turístico de mediados de siglo, estas



Fig. 8 – “Heroin grips users in Loíza Aldea” (NGS – marzo, 2003, p. 47).

fotografías van acompañadas por comentarios recurrentes relativos a la pérdida gradual del paisaje isleño como consecuencia del crecimiento poblacional y el desparrame urbano.

Es interesante la imagen seleccionada para culminar el artículo. La ingeniosa articulación entre imagen visual y el texto que la describe delata la intención de utilizar esta imagen con un claro propósito editorial. Cockburn utiliza la fotografía de una joven quinceañera de Guayama para elaborar un paralelismo metafórico con Puerto Rico: así como la joven se prepara para el rito de maduración social, el autor señala que tras 51 años, la unión entre Puerto Rico y los EUA “*también ha madurado*”, y ambas partes luchan por determinar el futuro de dicha relación (p. 54). La frase específica utilizada por el autor en este paralelismo con Puerto Rico es “*coming of age*”, la cual denota el momento en que una persona joven alcanza su mayoría de edad, su adulterz, haciéndose merecedora de los derechos y responsabilidades que le acompañan.

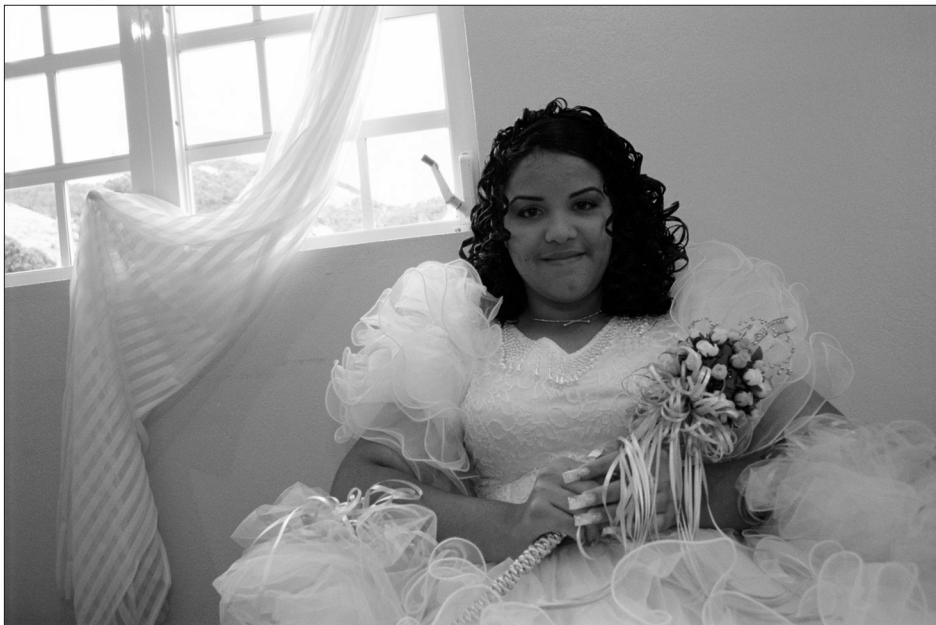


Fig. 9 – “Coming of age. A newly grown up”. Quinceañera en Guayama (NGS – marzo, 2003, p. 54)

Es inevitable identificar esta metáfora con un rezago, ya sea deliberado o inconsciente, del recurso de *infantilización y feminización* del sujeto colonial, el cual en el esquema eurocéntrico (Blaut 1993), equipara las sociedades periféricas o subalternas con niños incapaces e ignorantes, o mujeres débiles e indefensas, necesitados de la protec-

ción y tutelaje de sociedades desarrolladas, hasta aquel momento en que puedan valerse por sí mismos. Estos recursos del discurso colonial, utilizados extensamente en los textos del '98 (Thompson 2007; Crespo 2010), son aquí utilizados nuevamente a la altura de inicios del siglo XXI. Puerto Rico, cual la joven quinceañera, ha llegado a su mayoría de edad, ha madurado y se apresta a enfrentar esas responsabilidades y derechos.

Cockburn finaliza su artículo con la observación de la práctica generalizada entre los puertorriqueños, y ciertamente entre sus entrevistados, de usar continuamente el término “*ellos*” al referirse a los EUA, en contraposición al “*nosotros*”, al referirse a Puerto Rico (p. 56). Ha probado ser muy difícil, incluso para aquellos que postulan la integración política y social con los EUA, el fundir la identidad cultural puertorriqueña como una indistinguible dentro del contexto norteamericano. Como bien apunta Burke (2005:156), los procesos de alteridad, o la construcción de la imagen mental del “otro”, no se limitan unilateralmente a la construcción de estereotipos del subordinado por parte de las estructuras de poder. Igual importancia reviste la *alteridad de resistencia*, esto es, la forma en que el subordinado recurre a reafirmar su identidad propia, los rasgos que lo hacen distinto, las diferencias, como mecanismo de defensa. Como expresa Burke, se trata también de una invención, pero en sentido inverso, la creación consciente o inconsciente de una cultura opuesta a la propia.

Este patente y continuo contraste de opuestos, sobre todo proveniente de personas consideradas por Cockburn como profesionales informados (en específico lo reseña en su conversación con un banquero exitoso), lleva al autor a sentenciar, a manera de conclusión, que dicho fenómeno es una “*señal patente de una inquieta nación*” (traducción nuestra). En realidad esta última traducción es una defectuosa, y se queda corta para comunicar todo lo que implica el adjetivo utilizado por el autor para describir la “nación” puertorriqueña. El término utilizado por Cockburn es “*restive*”, y en toda la amplitud de su significado el mismo se utiliza para describir, literalmente, un potro difícil de domar, testarudo, inquieto, que resiste el control. Esa inquietud, testarudez, esa resistencia al control subyacente en la oración final de Cockburn, no es otra cosa que la resistencia cultural. Las formas alternas, las más de las veces inconscientes y cotidianas, en que un pueblo que no cuenta con alternativas políticas claramente viables, acude al refuerzo de su singularidad, de su identidad cultural, como mecanismo de defensa y reafirmación. Citando a uno de los entrevistados por el autor, en una obra posterior, se trata de una “*liberación que no es política, sino un acto cultural, del espíritu... es la cultura de la resistencia*” (García Passalacqua 2009:11).

Conclusión

Es indudable la capacidad de proyección y el nivel de impacto como medio informativo y comunicológico que ostenta la revista *National Geographic*. Según cifras oficiales recientes, la “marca” *National Geographic* (en todos sus medios y formatos) alcanza a sobre 450 millones de personas a nivel global, y en específico su revista se publica en 38 idiomas distintos, siendo leída por 60 millones de personas mensualmente a través de todo el mundo. Esta impresionante capacidad de difusión y penetración, complementada con su aura de publicación “cuasi-científica”, y reforzada por la percepción de objetividad y corrección fáctica que deriva del predominio y uso intensivo del recurso fotográfico, redundan en un incuestionable poder de influencia sobre las mentalidades y la visión de mundo de sus millones de lectores y diversidad de públicos (Lutz, Collins 1993). Públicos que fluctúan entre los niños de edad escolar, el trabajador, el profesional, el lector hogareño “promedio”, académicos y científicos sociales, hasta los representantes de los diversos estamentos que establecen y manejan la política pública en las esferas de poder político y económico de los EUA. No podemos sentenciar categóricamente que *National Geographic* tenga o haya tenido en el pasado la prerrogativa o capacidad de influenciar de forma directa las estrategias y políticas de dichas esferas de poder en general, ni mucho menos de aquellas referentes a Puerto Rico en particular. Lo que sí podemos afirmar es que dicho medio ha constituido, a través de los pasados 126 años, uno de los principales portavoces de los intereses geopolíticos de los EUA, y que dicha interrelación, como todos los procesos culturales, es una compleja, de influencias recíprocas y multi-direccionales.

En el caso particular de Puerto Rico, hemos constatado la forma en que la cobertura de *National Geographic* ha respondido muy claramente a las necesidades e intereses cambiantes de los EUA con respecto a la Isla, desarrollando inventarios de riquezas y reforzando los elementos del altruismo y paternalismo durante los años iniciales de administración colonial, resaltando su valor geoestratégico para los intereses militares en el hemisferio durante los conflictos bélicos mundiales, y reforzando su utilización como modelo desarrollista en contraposición al modelo comunista cubano hacia inicios de los años sesenta. No obstante, durante los últimos veinte años, el manejo editorial del caso de Puerto Rico ha tomado un giro distinto al de estas primeras etapas. La Isla ya no representa un activo crítico para la metrópoli, ni desde el punto de vista militar, ni como fuente productora de riqueza económica. Por el contrario, mientras por un lado el nuevo entorno de hegemonía militar y tecnológica de los EUA ha desvanecido la necesidad del “Gibraltar del Caribe”, el desgaste del modelo desarrollista ha redundado en una

economía anquilosada, no productiva y altamente dependiente de transferencias federales para su subsistencia. Dentro de este nuevo contexto, la atención sobre Puerto Rico en las últimas coberturas de *National Geographic* se ha centrado en el tema inconcluso y determinante del estatus político de la Isla.

En su estudio sobre la representación de los pueblos latinoamericanos en *National Geographic*, Rozycka (2007) establece que la utilización combinada y sistemática de texto e imágenes visuales en dicho medio redundan en un poderoso y efectivo recurso para el montaje de “historias”, esto es, de unas líneas discursivas sobre aquellos aspectos que los editores desean comunicar y resaltar sobre un país o región. El caso de Puerto Rico no es excepción a este modelo. Los recursos discursivos, textuales y visuales, resaltan la incertidumbre política, las contradicciones entre riqueza y pobreza (ambas subsidiadas), la paralización del desarrollo económico y las actividades ilícitas, sean éstas la cultura de la droga en sectores empobrecidos, o la cultura de la evasión contributiva de cuello blanco.

En conjunción con esta visión de incertidumbre, existe un evidente esfuerzo editorial, no solo por señalar, sino más aún significar, de forma simultánea, el creciente sentimiento de singularidad, de identidad propia del pueblo puertorriqueño. Singularidad cultural que toma formas diversas de resistencia, sea ésta en un discurso pasivo de alteridad (el “ellos” y “nosotros”), o en actitudes de reto abierto y activo en contra de la militarización y la explotación económica. Estas líneas discursivas, estas representaciones, podrían resumirse en un mensaje: los EUA tienen en Puerto Rico un territorio poco productivo, económicamente dependiente, plagado de problemas sociales profundos y con una identidad cultural tan fuerte y distinta que resiste a la integración, no empece a la existencia de una proporción significativa de población que propulsa la estadidad para la Isla.

Más allá de las alternativas de recuperación económica o de la viabilidad política de la estadidad para la Isla que pudiesen ser debatibles y negociables, al plantear la incertidumbre sobre “*los colores reales y las lealtades divididas*” de los puertorriqueños, los editores de *National Geographic* están enviando un mensaje de alerta, un llamado a la reflexión, no necesariamente y sólo a los puertorriqueños, sino también a los círculos de poder que inciden de forma determinante sobre dichas opciones.

Créditos de las imágenes utilizadas

Las siguientes imágenes fotográficas son propiedad de la revista *National Geographic* y son utilizadas en este trabajo con permiso de dicha entidad, bajo el relevo de derechos para uso número **RR3-157496-1-1**, con fecha

del 2 de enero de 2013:

“A type of schoolhouse which the United States has given to Porto Rico” (Charles Martin, fotógrafo. NGS, diciembre 1924, p. 626)

“Puerto Nuevo, City of concrete, springs up like magic in Río Piedras” (Justin Locke, fotógrafo. NGS, abril 1951, pp. 438-439)

“Day-old islander” (B. Anthony Stewart, fotógrafo. NGS, diciembre 1962, p. 791)

“Holding tight” (Stephanie Maze, fotógrafa. NGS, abril 1983, p. 517)

“Patriotism runs strong” (Stephanie Maze, fotógrafa. NGS, abril 1983, p. 543)

“Peaceful protesters” (Amy Toensing, fotógrafa. NGS, marzo 2003, p. 46)

“Heroin grips users in Loiza Aldea” (Amy Toensing, fotógrafa. NGS, marzo 2003, p. 50)

“A newly grown-up” (Amy Toensing, fotógrafa. NGS, marzo 2003, p. 55)

Las siguientes imágenes fotográficas aparecieron en artículos citados de *National Geographic* pero dicha entidad no tiene los derechos sobre las mismas:

“Chemical warfare and chattering machine guns disturb the peace of coconut palm groves” (Ralph Kestly, fotógrafo. NGS, diciembre 1939, p. 726)

“Mapping plans for defending America’s ramparts in the Caribbean” (Ralph Kestly, fotógrafo. NGS, diciembre 1939, p. 740)

Notas

¹ Andrew Cockburn, Amy Toensing (fotógrafa). 2003. “True Colors: Divided Loyalties in Puerto Rico”. *National Geographic Society*, marzo:34-56. De aquí en adelante todas las traducciones serán del autor, a menos que se indique lo contrario.

² Sección “Forum”, *Revista de la National Geographic Society*, julio 2003

³ Ibíd.

⁴ La entidad se nutrió de representantes de diversas entidades científicas y gubernamentales cuyas oficinas centrales estaban establecidas

en Washington, DC: el US Geological Survey, el Coast and Geodetic Service, el Navy Hydrographic Office y el Smithsonian Institution, entre otras.

- ⁵ Son muchos los títulos, entre libros, revistas y periódicos, publicados durante este período que centran su atención en la representación textual y visual de las nuevas posesiones. Entre estos títulos podemos destacar —tan solo a modo representativo— el clásico *Our Islands and their Peoples: As seen with Camera and Pencil* (1899); *Our New Possessions* (1898); *Our New Possessions: Cuba, Puerto Rico, Hawaii, Philippines* (1899); *The Hawaiian Islands and Porto Rico* (1914); *Our Island Empire: A Handbook of Cuba, Puerto Rico, Hawaii and the Philippine Islands* (1899); *Neely's Panorama of our New Possessions* (1898); *Picturesque Cuba, Porto Rico, Hawaii and the Philippines: A Photographic Panorama of our New Possessions* (1898). Otros títulos, aunque no tienen tanta prevalencia en el uso de imágenes visuales como los anteriormente citados, también son referencias y ejemplos importantes de este tipo de narrativas. Entre éstos podemos señalar *Report of Porto Rico* (Henry Carroll, 1899), *Puerto Rico: Its Conditions and Possibilities* (William Dinwiddie, 1899), *Puerto Rico and Its Resources* (Frederick A. Ober, 1899), *The Porto Rico of Today* (Albert Gardner Robinson, 1899), *First Annual Report* (Governor Charles Allen, 1900), *Political Development of Porto Rico* (Edward S. Wilson, 1905), *The History of Puerto Rico* (R.A. Van MiddeldyK, 1903) y *Porto Rico: History and Conditions* (Knowlton Mixer, 1926). Estos títulos, reimpresso en formato facsimilar en años recientes bajo la serie denominada “WE THE PEOPLE-Puerto Rican Series” (2005), bajo el auspicio de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, la Academia de la Historia, la Oficina del Historiador Oficial de Puerto Rico y la National Endowment for the Humanities, son representativos de los típicos recursos discursivos de este período inicial de compenetración de las nuevas autoridades coloniales con las condiciones económicas, geográficas y sociales de los nuevos territorios recién adquiridos.
- ⁶ El uso del recurso fotográfico, no sólo para difundir imágenes de paisajes y recursos, sino más aún para reforzar el discurso colonial, es un tema que ha sido estudiado ampliamente. Como fuentes esenciales referimos al lector *Colonial Photography: Imagining Race and Place* (Eleanor M. Hight, Gary D. Sampson, 2002), *Displaying Filipinos: Photography and Colonialism in Early 20th Century Philippines* (Benito M. Vergara, 1995), *Picturing Place: Photography and Geographic Imagination* (Joan M. Schwartz, James R. Ryan, 2003), *Picturing Empire: Photography and the Visualization of the British*

Empire (James R. Ryan), *Colonial Photography & Exhibitions* (Anne Maxwell, 1999). En el caso de Puerto Rico, muy pocos autores han centrado su atención al impacto del recurso fotográfico en la narrativa histórica. Entre éstos merecen especial atención los trabajos de Lydia M. González y Ángel G. Quintero (*La otra cara de la historia*, 1984), Lanny Thompson (*Nuestra Isla y su gente: La construcción del “otro” puertorriqueño en “Our Islands and their People*, 2007), Arcadio Díaz Quiñones (“El 98: La guerra simbólica”, en *El Arte de Bregar*, 2000), y Libia M. González (“La ilusión del Paraíso: Fotografías y relatos de viajeros sobre Puerto Rico, 1898-1900”, en *Los arcos de la memoria: El 98 de los pueblos puertorriqueños*, 1998; ensayos introductorios a la reedición del *Álbum de Puerto Rico* de Feliciano Alonso, 2007; *Puerto Rico en fotos: La colección menonita 1940-1950*, 2009). Algunas de estas obras son citadas posteriormente.

⁷ Para abundar sobre los elementos del “discurso colonial” véase Edward W. Said (1993:15-16), Nicholas Thomas (1994:2); David Spurr (2004:1-2), y Jorge L. Crespo Armáiz (2010: 4-6).

⁸ En 1915, el editor asociado John Oliver La Gorce (quien más tarde, en 1924, escribirá el artículo más extenso a la fecha sobre la Isla, “*Porto Rico, the Gates of Riches*”), escribió con tono entusiasta sobre el recurso fotográfico: “...the *National Geographic Magazine* has found a new universal language which requires no deep study—a language which takes precedence over Esperanto and one that is understood as well by the jungaleer as by the courtier, by the Eskimo as by the wild man from Borneo, by the child in the playroom as by the professor in the college; and by the woman of the house-hold as well as by the hurried business man—in short, the *Language of the Photograph!*” (citado en C.D.B. Bryan 1987:133). En su estudio sobre *National Geographic*, Catherine Lutz y Jane Collins analizan con detalle los múltiples niveles de connotación que subyacen en el manejo de la fotografía en dicha revista, desde las decisiones del fotógrafo en el campo de trabajo, hasta los procesos de selección, edición, redacción de textos descriptivos y pies de fotos. Sobre este punto es revelador destacar que los textos descriptivos de las imágenes fotográficas no eran redactados por los fotógrafos, sino que la revista contaba con un departamento con editores especializados, dedicados exclusivamente a redactar dichas descripciones en armonía con el enfoque editorial del artículo en particular (Lutz; Collins 1993:47-85).

⁹ Un segundo artículo sobre la importancia de la bahía de Jobos apareció publicado en junio de ese mismo año, página 206.

¹⁰ Sobre la utilización de este recurso de contrastes entre progreso y

primitivismo, véase Lanny Thompson (2007:44) y Crespo Armáiz (2010:71-72, 223-226, 234-243).

- ¹¹ Según indica Perivolaris (2007:204), Taft era primo de Gilbert H. Grosvenor, editor de *National Geographic*, demostrando la recurrente interrelación entre la NGS y los poderes militares y políticos de los EUA.
- ¹² Rudyard Kipling. “*White Man’s Burden*” (1899).
- ¹³ Contrario al enfoque altruista de Taft, en este artículo Austin desarrolla un estudio comparativo de los sistemas coloniales británico y estadounidense, resaltando las enormes ventajas económicas que dicho sistema representa para los poderes metropolitanos.
- ¹⁴ La Gorce fue una figura muy importante dentro del desarrollo de la revista *National Geographic*, siendo principal colaborador, editor en jefe y mano derecha de Gilbert H. Grosvenor por más de cincuenta años. Compartía con Grosvenor su visión de mundo, marcada por el racismo, el anti-semitismo y una simpatía hacia los regímenes fascistas y totalitarios (incluso llegaron a simpatizar con las primeras etapas del nazismo, el cual reseñaron positivamente en varios artículos durante los años 30). Pocos años antes de su artículo sobre Puerto Rico, en 1920, La Gorce se vio envuelto en una fuerte polémica al defender contra toda crítica un artículo en el cual *National Geographic* exaltaba los éxitos obtenidos tras la invasión de Haití por las tropas estadounidenses en 1915. Obviando los informes sobre las matanzas de civiles haitianos y otros abusos cometidos por las tropas, comparó dichas acciones con el caso de las Filipinas, una “*acción drástica requerida...como cuando hay que limpiar la casa*” (Rothenberg 2007:57, 59, 63-64).
- ¹⁵ Es interesante apuntar que, en las primeras 32 páginas iniciales que preceden el artículo sobre Puerto Rico (el cual es el primer artículo de la revista), aparecen publicados no menos de 27 anuncios de tema turístico, algunos a página completa, incluyendo un gran número de ofertas de excursiones, viajes en tren y cruceros a destinos “exóticos”, tales como el medio y lejano oriente, Latinoamérica y el Caribe.
- ¹⁶ La Gorce está forzado a reconocer hechos históricos tales como que la ciudad de San Juan ya estaba establecida medio siglo antes que San Agustín en la Florida, la ciudad más antigua de los EUA; o el hecho de que el palacio de Santa Catalina inició su construcción unos 250 años antes que la Casa Blanca.

- ¹⁷ La importancia estratégica de controlar las rutas de paso interoceánico a través del istmo de Panamá era conocida desde mucho antes de la guerra hispano-cubano-estadounidense de 1898, especialmente a través de los escritos del capitán Alfred T. Mahan, principal exponente y propulsor del desarrollo del poderío naval norteamericano. Para un análisis más profundo de Mahan y sus postulados véase cuaderno de lecturas sobre aspectos estratégicos de la historia del Caribe de Jorge Rodríguez Beruff (2003).
- ¹⁸ La revista *National Geographic* ha mantenido una amplia cobertura de más de un siglo del proyecto estratégico del canal interoceánico de Panamá. Entre 1889 al 1999 la revista publicó al menos 47 artículos sobre el canal, comenzando en octubre de 1889, con un artículo titulado “*A Trip to Panama and Darien*”, y en el cual se analiza el atraso de las obras, y culminando en noviembre de 1999 con el artículo “*Panamá's Right of Passage*”, dedicado a analizar las perspectivas del canal a solo un mes de la cesión del mismo al gobierno panameño bajo los términos del tratado Carter-Torrijos. El apoyo de los editores a la política expansionista que llevó a la intervención de los EUA en dicha región es claro y directo. A manera de ejemplo, en el artículo “*The Panama Canal*” (febrero, 1906), Theodore P. Shonts, establece tácitamente los objetivos militares, más que económicos, del proyecto, siempre imbuidos dentro de los dogmas del “Destino Manifiesto”: “*With the canal open, there will be no Atlantic and no Pacific fleet...but an American fleet...Instead of two navies we shall have a double navy ready for all emergencies...The high position as a world power to which this nation, under the guidance of McKinley and Roosevelt and Hay, has advanced during the past few years will thus be strengthened and enlarged, and American influence upon the civilization of the world and upon the welfare of the human race will be inmeasurably extended*” (p. 68).
- ¹⁹ Leahy, el cual sustituyó al infame General Blanton Winship, concentró sus esfuerzos en tranquilizar los malestares prevalecientes y mediar en el efervescente proceso electoral en cierres (1940), el cual traería al poder al emergente Partido Popular Democrático. Todo ello en realidad tendría para él un rol secundario, siendo su principal agenda el supervisar el intenso proceso de militarización de la isla en los albores de la entrada de los EUA a la segunda guerra mundial. En la mente de Leahy, el rol de Puerto Rico en la protección del canal de Panamá era claro y crucial (“*The defense of the Panama Canal must be impregnable*”). Véase *Las memorias de Leahy* (Rodríguez Beruff, ed., 2002:61, 87, 127, 132).

- ²⁰ Véase páginas 698, 699, 700, 701, 726 y sección a colores II.
- ²¹ El término “bootstrap” (oreja de bota), ya era utilizado desde los años cincuenta para aludir al caso del desarrollo económico de Puerto Rico (éste se tradujo al español como “manos a la obra”). Se trata de una alusión folklórica anglosajona que refiere a una persona que logra salir de graves dificultades o superarse sin ayuda, por esfuerzo propio (alude al personaje de cuentos alemán, Barón Munchausen, quien se sacó a sí mismo de un pantano halando sus propias botas). En el título este concepto se une al de las “botas de siete leguas”, otra alusión folklórica a unas botas mágicas que permiten recorrer siete leguas con cada paso.

Referencias

Artículos de la revista *National Geographic* (en orden cronológico)

- Austin, O.P. 1899. “Colonial Systems of the World”. *National Geographic Society*, enero.
- Hill, Robert T. 1899. “Porto Rico”. *National Geographic Society*, marzo.
- “The Rediscovery of Porto Rico”. 1899. *National Geographic Society*, septiembre.
- Austin, O.P. 1900 “Our New Possesions and the Interest they are Exciting”. *National Geographic Society*, enero.
- “Prosperous Porto Rico”. 1906. *National Geographic Society*, diciembre.
- Taft, William H. 1907. “Some Recent Instances of National Altruism: The Efforts of the United States to Aid the Peoples of Cuba, Porto Rico and the Philippines”. *National Geographic Society*, julio.
- La Gorce, John Oliver. 1924. “Porto Rico, the Gate of Riches”. *National Geographic Society*, diciembre.
- Long, E. John. 1939. “Puerto Rico: Watchdog of the Caribbean”. *National Geographic Society*, diciembre.
- Nicholas, William H. 1951. “Growing Pains Beset Puerto Rico”. *National Geographic Society*, abril.
- McDowell, Bart. 1962. “Puerto Rico’s Seven-league Bootstraps”. *National Geographic Society*, diciembre.
- “Cuba-Troubled Caribbean” (mapa). 1962. *National Geographic Society*, diciembre.
- Richards, Bill. 1983. “The Uncertain State of Puerto Rico”. *National Geographic Society*, abril.
- Cockburn, Andrew. 2003. “True Colors: Divided Loyalties in Puerto Rico”. *National Geographic Society*, marzo.

Fuentes secundarias

- Ayala, César J. 2010. *American Sugar Kingdom: The Plantation Economy of the Spanish Caribbean 1898-1934*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Ayala, César J. y Rafael Bernabe. 2011. *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*. San Juan: Ediciones Callejón.
- Blaut, J. M. 1993. *The Colonizer's Model of the World: Geographical Diffusionism and Eurocentric History*. New York: The Guilford Press.
- Bryan, C.D.B. 1987. *The National Geographic Society. 100 Years of Adventure and Discovery*. New York: Harry N. Abrams, Inc.
- Burke, Peter. 2005. *Visto o no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Crespo Armáiz, Jorge L. 2010. “La contribución de la fotografía estereoscópica en la construcción del imaginario sobre “el otro” puertorriqueño en la sociedad estadounidense (1898-1930)”. Tesis doctoral inédita, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan.
- Díaz Quiñones, Arcadio. 2000. “El 98: la guerra simbólica”. Pp. 210-248 en *El arte de bregar*. San Juan: Ediciones Callejón.
- García Muñiz, Humberto. 2010. *Sugar and Power in the Caribbean*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- García-Passalacqua, Juan M. 2009. *El umbral de la promesa: Ensayos de estudios culturales puertorriqueños*. Gurabo: Universidad del Turabo.
- Gaztambide-Géigel, Antonio. 2006. “El imperio “bueno” del 98: Una comparación entre los nuevos imperios europeos y el estadounidense.” Pp. 101-118 en *Tan lejos de Dios...Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*. San Juan: Ediciones Callejón.
- González, Libia M. 1998. “La ilusión del Paraíso: Fotografías y relatos de viajeros sobre Puerto Rico, 1898-1900”, en *Los arcos de la memoria: El 98 de los pueblos puertorriqueños*, editado por S. Álvarez Curbelo, M.F. Gallart y C. Raffucci. San Juan: Postdata.
- _____. 2007. Ensayos introductorios, pp. 1-30, en *Álbum de Puerto Rico de Feliciano Alonso*, CSIC.
- _____. 2009. *Puerto Rico en fotos: La colección menonita 1940-1950*. San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín.
- González, Lydia M. y Ángel G. Quintero, eds. 1991. *La otra cara de la historia: La historia de Puerto Rico desde su cara obrera (1800-1925)*. San Juan: Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREPA).
- Hawkins, Stephanie L. 2010. *American Iconographic: National Geographic, Global Culture, and the Visual Imagination*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Hight, Eleanor M. y Gary D. Sampson, eds. 2002. *Colonialist Photography: Imag(in)ing Race and Place*. Documenting the Image Series, Vol. 9.

- Routledge Publications.
- Krause Thomas, Lisa, ed. 2008. *High Adventure: The Story of the National Geographic Society*. Washington, DC: National Geographic Society.
- Lutz, Catherine y Jane L. Collins. 1993. *Reading National Geographic*. University of Chicago Press.
- Maxwell, Anne. 1999. *Colonial Photography & Exhibitions: Representations of the 'Native' and the Making of European Identities*. London: Leicester University Press.
- Muñoz Mata, Laura y María Rosario Rodríguez, eds. *Caribe imaginado: Visiones y representaciones de la región*. Michoacán: Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora.
- . 2012. “¿Otra mirada imperial? Puerto Rico en las imágenes de *National Geographic*.”, en *Investigación con imágenes: Usos y retos metodológicos*, editado por Fernando Aguayo. Michoacán: Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora.
- Perivolaris, John D. 2007. “Porto Rico”: The View from National Geographic, 1899-1924.”. *Bulletin of Hispanic Studies* 84 (2):197-211.
- Pratt, Mary Louise. 1992. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. New York: Routledge.
- Rodríguez Beruff, Jorge. 1998. “Cultura y geopolítica: Un acercamiento a la visión de Alfred Thayer Mahan sobre el Caribe”, en *Cuaderno de lecturas sobre aspectos estratégicos de la historia del Caribe*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.
- , ed. 2012. *Las memorias de Leahy: los relatos del almirante William D. Leahy sobre su gobernación de Puerto Rico (1939-1940)*. San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín.
- Rodríguez Beruff, Jorge y José Bolívar Fresneda, eds. 2012. *Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial: Baluarte del Caribe*. San Juan: Ediciones Callejón.
- Rothenberg, Tamar Y. 2007. *Presenting America's World: Strategies of Innocence in National Geographic Magazine 1888-1945*. Hampshire: Ashgate Publications.
- Rozycka, Justyna. 2008. “Visual Representation of Latin Americans in National Geographic”. Tesis de maestría, Departamento de Medios y Comunicación, Facultad de Humanidades, Universidad de Oslo.
- Ryan, James R. 1997. *Picturing Empire: Photography and the Visualization of the British Empire*. The University of Chicago Press.
- Said, Edward W. 1993. *Culture and Imperialism*. New York: Vintage Books.
- Schwartz, J.M. y J.R. Ryan, eds. 2003. *Picturing Place: Photography and the Geographical Imagination*. London: I.B. Tauris.
- Spurr, David. 2004. *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*. Duke University Press.
- Strain, Ellen. 2003. *Public Places, Private Journeys: Ethnography, Entertainment,*

- and the Tourist Gaze.* New Brunswick: Rutgers University Press.
- Thomas, Nicholas. *Colonialism's Culture: Anthropology, Travel and Government.* Princeton University Press.
- Thompson, Lanny. 2007. *Nuestra Isla y su gente: La construcción del "otro" puertorriqueño en Our Islands and their People.* Segunda Edición. Centro de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Vergara, Benito M. 1995. *Displaying Filipinos: Photography and Colonialism in Early 20th Century Philippines.* Manila: University of the Philippines Press.
- Williams, Eric. 1970. *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean.* Vintage Press.